

## TRIBUNA

**OCUPACIÓN TEMPRANA DE "EL MANZANO 1" (REGIÓN METROPOLITANA):  
¿CAMPAMENTO ARCAICO O PARADERO PALEOINDIO?**Christian García P.<sup>1</sup> y Rafael Labarca E.<sup>2</sup>

Tradicionalmente se ha concebido al Período Paleoindio como un momento que compromete tres atributos: un rango temporal discreto, una estricta asociación hombre-megafauna y una tecnología lítica particular. En el último tiempo, esta visión ha sido cuestionada por su carácter simplista (DILLEHAY 2000), ya que reduce a las primeras poblaciones de América a una sola estrategia adaptativa, caracterizada por la caza de grandes mamíferos hoy extintos, con un instrumental lítico especializado para tales efectos (puntas acanaladas). Los contextos que actualmente poseemos tanto en norte como Sudamérica nos hablan de grupos cazadores recolectores de amplio espectro, que desarrollan estrategias adaptativas de acuerdo al medio en el que se encuentran, con una subsistencia diversificada que incluye en algunos casos un fuerte énfasis en la recolección de vegetales o huevos y en la caza de fauna tanto moderna como pleistocénica, desarrollando tecnologías igualmente variadas, que incluyen otros soportes como hueso, madera o fibra vegetal. Paralelamente, el rango cronológico usualmente aceptado para las tecnologías paleoindias, el cual comprendía entre los 11.200 y los 9.000 años AP (HAYNES 1969), ha comenzado a ser puesto en tela de juicio por la insistente presencia de sitios con fechas anteriores, tales como Meadowcroft (ADOVASIO *et al.* 1990), Pendejo Cave (MACNEISH *et al.* 1998), Cactus Hill y Tooper (NEMECEK 2000) en América del norte; Taima Taima (BRYAN *et al.* 1978), Pedra Furada (MELTZER *et al.* 1994) y Monte Verde (DILLEHAY 2000), en América del sur, por nombrar sólo algunos.

Evidentemente, la definición de "Paleoindio" necesita ser revisada a la luz de estos nuevos descubrimientos, ya que nos están hablando de una realidad mucho más compleja y diversificada. Por ello, planteamos al Paleoindio como el período correspondiente a los primeros pobladores del continente, los cuales se pueden caracterizar como grupos cazadores recolectores de amplio espectro, móviles, que utilizan diversas estrategias adaptativas, basadas en una multiplicidad de medios de subsistencia, las que se traducen en una diversa expresión tecnológica. Todo esto enmarcado en un ambiente de constantes cambios climáticos, que incluyen la presencia de animales hoy extintos junto a fauna moderna y distribución diferencial de la cubierta vegetal.

Producto de esto, entendemos el modo de vida paleoindio como flexible, pero lo suficientemente efectivo como para adaptarse a las cambiantes condiciones del medio. De esta manera, coincidimos con García (1997) en que estas poblaciones pudieron optar a un amplio abanico de posibilidades de subsistencia, entre las que se encontraba la fauna hoy extinta. Este tipo de animales representó una de las alternativas de alimentación, pudiendo ser o no explotada. Podemos mencionar, además, que los límites cronológicos son igualmente variables y dependen de las condiciones ecológicas locales, aun cuando nos remiten al límite Pleistoceno-Holoceno, ubicado entre los 14.000 y 9.000 años AP momento en el cual se registran los más drásticos cambios en las condiciones medioambientales. En este rango temporal aproximado situaremos la discusión.

La definición presentada es bastante amplia y por lo mismo admite su complementación, corrección y excepciones. Dentro de estas últimas, podemos mencionar la presencia del mamut en la isla de Wrangel en el Ártico norte hasta el Holoceno Medio (HALL 1999). La coexistencia del hombre con estos animales plantea escenarios de cazadores recolectores holocénicos accediendo a nichos particulares con fauna relictual. Esta definición, además, posee la ventaja de admitir contextos culturales dentro del marco cronológico mencionado sin la presencia de mamíferos hoy desaparecidos, ya que planteamos la posibilidad de que éstos nunca hayan sido explotados o no hayan existido en un nicho ecológico particular, como es el caso de Agua de la Cueva en el centro oeste argentino, en donde se ha documentado un registro exclusivo de fauna moderna en fechas tan tempranas como 12.980 AP<sup>3</sup> (GARCÍA 1995).

En Chile central se han registrado sitios arqueológicos con fechas enmarcadas en la transición Pleistoceno-Holoceno, con contextos poco diagnósticos y asociación con fauna exclusivamente moderna. Estos son El Manzano 1 (EM1), en su nivel inferior y Caverna de Piuquenes (CORNEJO *et al.* 1998). Particularmente, en este trabajo nos referiremos a EM1 por poseer más información respecto de su primera ocupación<sup>4</sup>, mientras continuamos a la espera de nuevas publicaciones sobre Piuquenes. Sobre la base de ambos sitios, Cornejo y sus colaboradores han definido un primer momento para el Arcaico en Chile central denominado Arcaico I, el cual comprende entre los 11.000 a 9.000 años AC y cuya principal característica "es la existencia de asentamientos que presentan contextos claramente arcaicos —es decir de cazadores recolectores de fauna moderna— en momentos durante los cuales en la laguna de Taguatagua —y probablemente en otros sitios de similares características— aún se registra la presencia de cazadores de megafauna» (CORNEJO *et al.* 1998: 36-37).

Como ilustra la Tabla 1, las fechas manejadas por los investigadores para el Arcaico I son plenamente contemporáneas con el evento paleoindio más tardío de Chile central, denominado Taguatagua 2 (NUÑEZ *et al.* 1994). Es importante destacar que el registro lítico de este sitio nos remite principalmente a materias primas de grano fino (obsidiana, cristal de roca y sílice), cuyas fuentes se encuentran en sectores cordilleranos. Esta situación nos permite plantear que los grupos que habitaron Taguatagua a fines del Pleistoceno, tuvieron que realizar viajes hacia las zonas precordilleranas, con el objeto de aprovisionarse de estas rocas para la confección de sus instrumentos. Esto se traduciría en un patrón de movilidad que integraría al menos, por una parte, los valles de la depresión intermedia y las cuencas lagunares asociadas y, por otra, sectores precordilleranos. Si bien el patrón de movilidad incluye una gran cantidad de sitios, unos más visibles que otros, tales como campamentos habitacionales, sitios de matanza, canteras y talleres líticos, campamentos de tareas, avistaderos de caza y escondrijos, entre otros; los viajes realizados desde Taguatagua en busca de materias primas líticas debieron haber dejado al menos, sitios tales como cantera y/o taller y un campamento de paso, los cuales aún no han sido localizados. Sin embargo, las investigaciones realizadas en la precordillera de Chile central podrían estar entretejiendo algunos antecedentes que nos ayuden a completar este patrón de movilidad.

Sitio	Fechas calibradas
El Manzano 1 (nivel inferior)	12.365 (11.230) 10.570 AP
Piuquenes	12.310 (11.670) 11.260 AP
Taguatagua 2	12.369 (11.924, 11.809, 11.765) 11.295 AP 11.699 (11.254, 11.253, 11.234) 11.122 AP 11.231 (11.165) 11.036 AP

Tabla 1. Fechas para el Arcaico I contemporáneas al evento paleoindio más tardío de Chile central, denominado Taguatagua 2

La primera ocupación del sitio EM1, está definida por la presencia de artefactos expeditivos confeccionados principalmente en materia prima local (CORNEJO *et al.* 1998), además de toscos raspadores, un buril, lascas retocadas y una mano de moler, en asociación con fauna holocénica como cánidos, aves, roedores y camélidos (SIMONETTI y SAAVEDRA 1994; CORNEJO com. pers. 2000). De acuerdo a esta escasa información, la ocupación se ha interpretado como un campamento habitacional totalmente provisorio, quizás de carácter exploratorio, en el cual poblaciones venidas de lugares aún no determinados, entrarían por primera vez "en contacto" con este ambiente y sus recursos. Producto de este desconocimiento del sector, se estarían utilizando principalmente instrumentos confeccionados de materia de fácil obtención en los alrededores del sitio (CORNEJO *et al.* 1998; LABARCA y LOPEZ 2000 Ms).

De esta forma, y teniendo presente el concepto de Paleoindio, los patrones de movilidad de las poblaciones

cazadoras recolectoras y el rango cronológico presentado anteriormente, es factible plantear que la ocupación más temprana de EM1 correspondería a grupos pertenecientes al Período Paleoindio. En primer lugar, la interpretación que se ha hecho de esta ocupación posee pocos referentes empíricos como para adscribirlo a un campamento habitacional del Período Arcaico. De hecho, EM1 es un alero rocoso, que por el registro arqueológico recuperado puede ser mejor interpretado a nuestro juicio como un paradero de efímera ocupación, orientado a objetivos específicos. Esta aseveración se basa en la presencia de materias primas líticas de grano fino, principalmente síliceas, cuya fuente ha sido identificada en el sector denominado Los Azules, distante a unas ocho horas de marcha del sitio EM1 (VERA 1998 Ms). Con este material se confeccionaron instrumentos, como lo indican los porcentajes de desechos de talla y derivados de núcleos encontrados en el sitio. Sin embargo, la cantidad de instrumentos formatizados en estas materias es escasa, por lo que podemos suponer que estos artefactos fueron transportados hacia otros lugares. Por el contrario, son más abundantes los instrumentos confeccionados en materias primas locales de grano grueso y de fácil obtención en los alrededores del sitio.

<b>Materias primas</b>	<b>Desechos de talla (n = 1315)</b>	<b>Derivados de núcleo (n = 378)</b>
Obsidiana	2,3	0,3
Sílice transparente	18,1	9,5
Sílice opaco	59,2	31,4
Rocas de grano grueso	20,4	58,7

Tabla 2. Porcentaje de distintas materias primas en desechos y derivados de núcleo (EM1)  
(Fuente: gentileza de Luis Cornejo)

Si ponemos atención a los derivados de núcleo que muestra la Tabla 2, podemos observar que el menor porcentaje de sílice opaco, en comparación a las rocas de grano grueso, apoya la idea de que el material está siendo tallado y luego transportado. Esto, además, se sustenta por la gran cantidad de desechos de talla de sílice opaco recuperados en el sitio.

De acuerdo a lo planteado, el registro de la ocupación temprana del alero EM1, coincidiría con las características definidas para un campamento de paso (CORNEJO y SIMONETTI 1992; DILLEHAY 2000), el que tiene por objetivo servir de paradero intermedio entre dos puntos, los cuales pueden ser los campamentos base y otros para buscar alimento o materias primas líticas. En este sentido, los ocupantes del EM1 estarían subiendo hasta la localidad Los Azules, precisamente a buscar materias primas, las que una vez obtenidas serían trabajadas en el sitio durante un tiempo corto, llevándose posiblemente núcleos rebajados, algunas preformas, instrumentos confeccionados, etc. El grupo encargado de realizar esta tarea debió haber sido pequeño, ocupando el alero por un período corto de tiempo, lo que se traduce en un registro efímero que refleja pocas actividades. Sin embargo, esto no quiere decir que el sitio haya sido ocupado en una sola oportunidad, sino que el alero posiblemente se utilizó en reiteradas ocasiones. De hecho, este sitio presenta una continuidad de ocupaciones que se adentran hasta tiempos tardíos.

Probablemente, quienes estuvieron en este alero cazaron animales de tallas pequeñas y medianas, y procesaron vegetales, como podría indicar la presencia de una mano de moler. Como el tiempo de estadía era corto, la obtención del alimento no debía requerir mucha energía, lo que explicaría la presencia en el registro de roedores fosoriales y vizcachas (Tabla 3). Por otro lado, existen restos óseos de camélidos que podrían hablar del consumo de este animal. Sin embargo, no poseemos evidencias concretas de que hayan sido cazados. Debemos también tener presente la posibilidad del carroñeo e incluso de que él/los grupos hayan llevado consigo algunos pertrechos alimenticios desde los campamentos bases. Se ha registrado también *canis*, pero corresponde a sólo dos piezas óseas, por lo cual consideramos posible que algún agente natural los haya introducido en el sitio.

Especie	Número de piezas
<i>Lama guanicoe</i>	28
<i>Lagidium viscacia</i>	18
<i>Canis sp.</i>	2

Tabla 3. Partes esqueléticas de animales mayores (EM1). (Fuente: gentileza de Luis Cornejo)

La ausencia de fauna pleistocénica en este sitio precordillerano, puede explicarse por dos razones. En primer lugar, algunos de estos animales se encontraban adaptados a nichos ecológicos diferentes al que suponemos existía en la precordillera de la Región Metropolitana hacia fines del Pleistoceno. Por ejemplo, el mastodonte (*Stegomastodon humboldti*) prefería sectores planos, cercanos a fuentes de agua y sal, con zonas de bosque y prados. Esta idea se ve confirmada, hasta ahora, por los hallazgos de mastodontes en el país, que nos remiten en muchas ocasiones a riberas de ríos y lagunas fósiles y en ningún caso a zonas pre o cordilleranas (MORENO *et al.*, 1991; CASAMIQUELA 1996-97). Lo mismo sucede con el caballo (*Equus sp.*), el cual, de acuerdo a los registros paleontológicos, parece preferir praderas en los valles centrales y planicies litorales, siendo igualmente nulos los hallazgos en zonas cordilleranas (MORENO *et al.*, 1991; CASAMIQUELA 1996-97). No sucede lo mismo con el guanaco (*Lama guanicoe*), el cual tiene una distribución geográfica que abarca todo tipo de nichos ecológicos, por lo cual no es extraño esperar que se encuentre en el registro de las ocupaciones precordilleranas.

La segunda razón se refiere a que la caza de grandes mamíferos como milodones o mastodontes debió requerir una estrategia cooperativa donde intervenía una gran cantidad de personas, situación incompatible con el número de ocupantes de un campamento de paso. Mencionaremos, solo como ejemplo para apoyar esta idea, que para voltear un elefante muerto y de esta manera continuar el faenamiento, se requiere de a lo menos 15 personas (LAUB 1992). Por otro lado, la gran cantidad de carne posible de obtener de estos animales, no justificaría su caza en una ocupación de pocos días y poca gente.

En consecuencia, el registro faunístico es concordante con un campamento de paso tanto en términos de *taxa* presentes como en número de piezas óseas. De esta forma, queremos dar a entender que la ausencia de megafauna no define *a priori* un sitio como arcaico. Más aún, consideramos que la estricta asociación hombre-megafauna en todos los sitios tempranos es un requisito que la arqueología norteamericana ha impuesto en el estudio del Paleoindio sudamericano, obviando toda la diversidad ecológica y, por ende, todas las adaptaciones diferenciales de hombres y animales que de ellas puedan surgir.

En conclusión, podemos plantear a manera de hipótesis, de acuerdo a la cronología y los antecedentes presentados, que la ocupación inicial de EM1 correspondería al registro dejado por poblaciones paleoindias en uno o varios eventos, producto de sus viajes a zonas cordilleranas con el objeto de obtener materias primas líticas para la confección de instrumentos, dejando sus campamentos base en la zona de los valles centrales. Más aún, si consideramos la hipótesis de adaptación paleoindia circunlacustre propuesta por Núñez y sus colaboradores en 1987, los campamentos bases deberían encontrarse cercanos a cuencas lagunares del valle central. Por lo tanto, pensamos que la ocupación más temprana de este sitio, corresponde a grupos de un nivel de conocimiento del medio más acabado que el de los exploradores, ya que están recurriendo a una fuente de materia prima bien localizada y utilizando un punto estratégico como paradero intermedio. De esta forma, la etapa inicial de exploración de esta zona debió ser más temprana que los eventos de EM1, lo cual nos hace pensar que el poblamiento de Chile central es por lo menos anterior a estas fechas.

RECONOCIMIENTOS A Luis Cornejo por su disposición para discutir, permitarnos revisar materiales y facilitar información. A Donald Jackson por la revisión del manuscrito y sus consejos.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Bibliotecario Documentalista. Universidad Tecnológica Metropolitana. Estudiante de quinto año de Licenciatura en Antropología con mención en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Email: cgarcia@abello.dic.uchile.cl
- <sup>2</sup> Estudiante de quinto año de Licenciatura en Antropología con mención en Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Email: tujo@entelchile.net
- <sup>3</sup> Todas las fechas presentadas se encuentran calibradas con el *software* Calib v. 4.01, desarrollado por el Quaternary Isotope Lab de la Universidad de Washington y se expresan en un rango que aplica dos sigmas, el cual es el intervalo con mayor probabilidad (95.4 %) dentro del cual se encuentra el evento fechado.
- <sup>4</sup> La información que se presenta en este trabajo se basa principalmente en comunicaciones personales y en la revisión parcial de colecciones ya que los datos publicados acerca de la ocupación más temprana de El Manzano 1 aún no han sido publicados.

## REFERENCIAS

- ADOVASIO, J., J. DONAHUE y R. STUCKENRATH, 1990. The Meadowcroft rockshelter radiocarbon chronology 1975-1990. *American Antiquity* 55(2): 348-354.
- BRYAN, A., R. CASAMIQUELA, J., CRUXENT, R. GRUHN y C. OCHSENIUS, 1978. An El Jobo mastodon kill at Taima-Taima, Venezuela. *Science* (200): 1275-1277.
- CASAMIQUELA, R. 1996-1997. The vertebrate record of the Pleistocene of Chile. *Quaternary Vertebrate Paleontology in South America*, Tonni, E. P. y L. A. Cione (eds.). Quaternary of South America and Antarctic Peninsula, Special Volume, 12: 255-278.
- CORNEJO, L. y J. SIMONETTI, 1992. Asentamientos prehistóricos en los Andes de Chile central: Tradición y flexibilidad. *Clava* (5): 81-98.
- CORNEJO, L., M. SAAVEDRA y H. VERA, 1998. Periodificación del Arcaico en Chile central: Una propuesta. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* (25): 36-39.
- DILLEHAY, T. 2000. *The settlement of the Americas. A new prehistory*. Basic Books, New York.
- GARCIA, A. 1995. Agua de la Cueva rockshelter and its relationship to the early peopling of central western Argentina. *Current Research in the Pleistocene* 12: 13-14  
— 1997. Connotaciones y uso del término paleoindio en el centro oeste argentino. *Revista de Estudios Regionales* (15-16): 7-18
- HALL, D. A. 1999. Explaining pleistocene extinctions. *Mammoth Trumpet* 14 (1). Center for the Study of the First Americans. <http://www.peak.org/csfa/mt14-1.html#part6>
- HAYNES, V. 1969. The earliest americans. *Science* 166: 709-715.
- LABARCA, R. y P. LOPEZ, 2000 Ms. Comentario crítico sobre la periodificación del Arcaico en Chile central (Cornejo et al., 1998). Trabajo presentado a la Cátedra de Prehistoria de Chile II, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

- LAUB, R. 1992. On disassembling an elephant: Anatomical observations bearing on paleoindian exploitation of proboscidea. Fox, J. et al. (eds.), *Proboscidean and paleoindian interactions*. Waco, Baylor University Press, pp. 99-109.
- MACNEISH, R., D. CHRISMAN y G. CUNNAR, 1998. *Human modification of animal bones in pre-Clovis zones of Pendejo Cave*. Poster presentado al 63 Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Seattle, March 26 1998. <http://www.umass.edu/anthro/features/chrisman>
- MELTZER, D., J. ADOVASIO y T. DILLEHAY, 1994. On a pleistocene human occupation at Pedra Furada, Brazil. *Antiquity* 68 (261): 695-714.
- MORENO, P., L. MARSHALL y P. SALINAS, 1991. Mamíferos pleistocenos del norte y centro de Chile y su contexto geográfico: Una síntesis. *Actas del VI Congreso Geológico Chileno*, pp. 670-673.
- NEMECEK, S. 2000. Who were the first americans? *Scientific American* (900). <http://www.sciam.com/2000/0900issue/0900nemecek.html>
- NUÑEZ, L., J. VARELA y R. CASAMIQUELA, 1987. Ocupación paleoindia en el centro-norte de Chile: Adaptación circunlacustre en las tierras bajas. *Estudios Atacameños* (8): 142-185.
- NUÑEZ, L., J. VARELA, R. CASAMIQUELA, V. SCHIAPPACASSE, H. NIEMEYER y C. VILLAGRAN, 1994. Cuenca de Taguatagua en Chile: El ambiente del Pleistoceno y ocupaciones humanas. *Revista Chilena de Historia Natural*, 67 (4): 503-519.
- SIMONETTI, J. y B. SAAVEDRA, 1994. Reemplazando espacio por tiempo: Arqueofauna del estero del Manzano. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 22: 113-119.
- VERA, H. 1998 Ms. El Manzano 1: Tecnología de puntas de proyectil en la precordillera de Chile central. Informe del proyecto de FONDECYT 1970071.